

Arte y conciencia en la tercera espiral de la vida

Mael Arenas Fuentes

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, UNIDAD AJUSCO/CD. DE MÉXICO, MÉXICO
etceteraesmas@yahoo.com.mx



Introducción

En este ensayo desarrollo primero la conceptualización de lo que, desde la perspectiva de la psicología cognitiva-humanista, puede ser la función de

una vivencia, convertida en experiencia, para la conciencia humana. Después abordo brevemente el concepto de arte como un conjunto de diferen-

tes lenguajes específicos de expresión y contención de las vivencias a través del acercamiento a una experiencia estética, definiendo a ésta en cinco tipos diferentes. Y finalmente propongo, de cara al animador de grupos de la tercera edad, el trabajo educativo: actividades específicas de mediación entre el arte, las experiencias de vida, las experiencias artísticas y el “bien-estar” y el “bien ser” en esta edad.

La función de una vivencia, convertida en experiencia, para la conciencia humana

La vida humana empieza con la percepción de las propias vivencias que acontecen en tiempo y espacio y que se seducen unas a otras para amarse frente a la sensibilidad que las observa.

En tanto suceso que acontece en tiempo y espacio, el destino de toda vivencia que se convierte en experiencia de vida es expandir y contraer la conciencia humana; expandir y contraer dos tiempos, dos movimientos complementarios que se persiguen instintivamente a través de la espiral de la vida —desarrollo humano— hasta el infinito.

Y con ellas, con las experiencias de vida hechas conciencia en la voz (o en cualquier otro lenguaje) se aprende, al son del propio ritmo y tiempo, a nombrar (expresión inagotable) el frío, experiencia de los sentidos, con la palabra invierno; la plenitud, experiencia del espíritu humano, con la palabra amanecer; la inmensidad, experiencia mística, con la palabra halcón; y en una atrevida e irreversible metáfora se siembra en la conciencia la existencia total del universo.

Luego, ya con esta conciencia, se vuelve a percibir desde otro nivel el universo y la vivencia que lo hace visible a los sentidos humanos; aparece entonces la nueva experiencia, aparece el escenario y el actor, se pinta la escalera, la estatua, el muro y luego la nada, y en este eterno devenir de experiencias y metáforas que expanden y contraen la conciencia nacen en ella el equilibrio y la armonía.

Por otra parte las elecciones (entiéndase experiencias de vida) que la conciencia humana en tér-

minos genéricos ha hecho para expandirse y contraerse y así desarrollarse hasta alcanzar la trascendencia, parecieran estar determinadas por la misma herencia evolutiva del ser humano a partir de las actitudes de alerta, curiosidad y de apertura perceptiva ante lo desconocido.

Así, bien puede ser que la primera elección perceptiva —experiencia conciente— que haya hecho el ser humano sea el reconocimiento de la mirada del otro, enfrentando en ella el nacimiento y la conciencia misma de su individualidad, pero también, en ella, de su soledad. Igual puede ser que otra de las primeras elecciones haya sido la percepción de la belleza, como algo que evoca protección y paz ante lo desconocido y ante la adversidad. La belleza denuncia la armonía cósmica e inalterable del universo entero.

Llámesela individualidad o percepción de la belleza cósmica, no hay que olvidar que toda vivencia de vida es fugaz y está atrapada en la momentaneidad de la relación tiempo y espacio que la contiene. No obstante esta momentaneidad de la vivencia, la reflexión de la conciencia sobre ella, cualquiera que ésta sea, permite, utilizando como contenido a la experiencia, la creación de obras que por su naturaleza atemporal trascienden la momentaneidad.

Entendemos así que toda vivencia que se convierte en experiencia de vida incrustada en la conciencia otorga al ser humano nuevas posibilidades de percibir, conocer, entender, interpretar y recrear los múltiples estados visibles e invisibles de la materia con la que el universo está hecho, y cuyo fin último es la trascendencia.

Así, sólo se trasciende la momentaneidad en la reflexión y en la flexión. Cualquier proceso mental o cognitivo es casi entendible como una suerte de movimiento mental en virtud del cual la vivencia, atrapada en su momentaneidad, se convierte en experiencia de vida conciente, gestadora de posibilidades de comprensión y de transformación y por tanto de obra, misma que se convierte en instrumento del pensamiento porque resignifica la individualidad y la soledad, resignifica la belleza y lo amoroso, la miseria y el gozo y todas las vivencias y emociones para elevarlas al terreno de lo imaginario y por tanto indestructible ante el paso del tiempo.





El arte como un lenguaje específico de expresión, contención y formación de las vivencias y experiencias de vida

El arte, analizado desde la perspectiva del proceso que lo genera, es un proceso de la conciencia, de la conciencia que reflexiona sobre las multiformas en las que la materia física y espiritual se manifiesta y se transforma. Entendido así, el arte es un proceso que crea y da estructura, armonía y ritmo a los mundos posibles que la conciencia humana, en su evolución, expansión y contracción, a partir

de la reflexión sobre sus vivencias, puede anticipar. Nace así la obra de arte.

Puede entonces pensarse en que el acercamiento a la obra de arte permite, al ser humano que la contempla, al que la padece y al que la crea, el encuentro y la expresión universal con y de sus mundos interiores posibles y, como tales, con sus estados de conciencia en armonía, derivados de la reflexión de sus vivencias de vida.

Bajo este prisma las obras de arte son la continuidad equilibrada y tangible de las experiencias de vida más allá de la momentaneidad, más allá de un tiempo que se agota día a día. Las obras de arte

simbolizan así la trascendencia del pensamiento humano universal.

Ahora bien, si se buscara un hilo conductor entre estos dos aspectos que he desarrollado brevemente, por una parte la reflexión sobre las vivencias-experiencias de vida, como motor intrínseco de la expansión, contracción, crecimiento y trascendencia de la conciencia humana, y por la otra el arte como expresión tangible en tanto proceso y en tanto producto de los estados universales de la conciencia develados por las vivencias, lo que nos faltaría sería encontrar un medio que las vincule. Derivamos así en lo que he denominado una *vivencia artística*.

Son vivencias artísticas *la sensibilización*, cuyo aprendizaje o experiencia posible es el uso pleno de todos los sentidos humanos incluyendo el llamado sexto sentido; *la contemplación*, cuyo aprendizaje o experiencia posible es valorar la apertura de los sentidos; *la expresión*, cuyo aprendizaje o experiencia posible reside en aprehender los propios mundos, a veces ocultos a la conciencia de la propia imaginación o de las maneras de darle sentido propio, resignificando lo que nos acontece a diario; *la apreciación*, cuyo aprendizaje o experiencia posible es reflexionar y comprender conceptual y técnicamente las diferentes formas de expresión o de resignificación de las vivencias-experiencias humanas universales (el amor, la guerra, el placer, la partencia, el dolor, la paz), lo invisible a los sentidos conocidos pero presente en algún otro lugar del tiempo y del espacio; y, finalmente, *la creación* propiamente dicha. Ésta es la más elevada vivencia artística, en tanto que unifica sensibilidad, contemplación, expresión y apreciación. El aprendizaje o experiencia posible de esta vivencia consiste en entender que se tiene el poder para construir puentes perennes entre lo que se sueña ser y lo que se es, entre lo que se percibe y lo que se imagina. La creación permite al espíritu humano aprender una forma de acceder a su propia elevación o trascendencia a través de sus producciones concretas.

Son vivencias-experiencias más ligadas al desarrollo de la afectividad humana las de sensibilización, contemplación y expresión, y son vivencias-experiencias más ligadas al desarrollo del entendi-

miento o la cognición humana las de apreciación y creación, sin entender por ello la incompatibilidad de unas con respecto a las otras, sino una necesaria suerte de acuerdos y confianzas mutuas.

Así, las vivencias artísticas invitan a la conciencia de quienes las viven con reflexión a expandirse y a contraerse —sensibilidad y cognición— y en estos dos movimientos la centran, la equilibran sin saturarle, siempre a niveles superiores de entendimiento y cuestionamiento.

En este sentido, desde una perspectiva pedagógica, estas vivencias artísticas son recursos didácticos que, bien trabajados por los animadores de grupos de la tercera edad, pueden contribuir a que los adultos mayores adquieran experiencias de vida que les ayuden a percibir, a expresar y a estar en su vejez con armonía presente y con plenitud perenne.

El adulto mayor ante la reflexión de las vivencias artísticas

De cómo se trabajen las vivencias en el transcurso de la vida depende el crecimiento de la conciencia. Hay vivencias que jamás llegan a ser experiencias de vida. Hay sensaciones que se abandonan en alguna parte del tiempo. Pero hay también sensaciones que, en virtud de la reflexión de la que son objeto, se convierten en experiencias de vida.

Una sensación, una emoción, un pensamiento, un dolor, una añoranza, una felicidad sin reflexión —sin luz— es una sensación, una emoción, un pensamiento, un dolor, una añoranza y una felicidad inerte, muerta, sin arte, sin posibilidad de movimiento, sin posibilidad de ascender: se repite a sí misma, quedando atrapada en el primer peldaño de la espiral de la vida.

La falta de reflexión sobre una vivencia, sobre una sensación, construye una “conciencia” simple que forma y obtiene al mismo tiempo una visión simple, pobre e ingenua del mundo. Una visión que niega, porque no tiene cómo percibirla, la hermosa complejidad armónica que habita en el mundo y de la cual el propio ser humano es producto.

Por fortuna existe dentro del ser humano una tensión reflexiva imbatible desde que nace hasta



que muere. Es esta tensión reflexiva la que permite resignificar emociones y vivencias para convertirlas en experiencias de vida, experiencias que permiten construir peldaños siempre más fuertes para admirar la vida a mayores alturas.

Así, el adulto mayor es portador de numerosas experiencias que le han servido para hacer la vida; si bien su tiempo de estancia en la tierra, en el

mundo material, se agota, no así (a excepción de personas con enfermedades mentales) su tensión imbatible de reflexión.

La vejez como etapa natural del desarrollo humano guarda en sí misma numerosas emociones sobre las cuales a menudo el adulto mayor, por estar pendiente sólo de lo que se agota en él, no reflexiona, no arroja luz. Estas emociones perma-



necen junto a él enjauladas en la celda de la oscuridad, en la celda de la soledad, dando vueltas y vueltas sobre sí mismas hasta consumirse.

Orientaciones conceptuales y metodológicas para una pedagogía de las vivencias artísticas en grupos de la tercera edad

En este contexto de ideas podemos orientar el trabajo con adultos mayores para ofrecerles experiencias de vida vinculadas con las vivencias artísticas de sensibilización, contemplación y apreciación de obras de arte y expresión y creación de su propia sensibilidad artística.

Para ello es necesario que los “animadores” de grupos de la tercera edad se acerquen a una formación conceptual y metodológica que les permita una mejor comprensión de las ideas desarrolladas arriba.

En las líneas que siguen abordaré brevemente los conceptos de sensibilización, contemplación, apreciación, expresión y creación como aspectos conceptuales, y los conceptos de mediación y de reflexión como aspectos metodológicos.

La *sensibilización* artística es la acción de sentir lo material con los sentidos físicos. La *contemplación* artística es la acción de “templar” el mundo interno a partir de la *admiración* y el *disfrute* de la observación de la materia que ya ha sido templada y armonizada por la naturaleza en su infinita evolución, o bien por otros seres humanos cuyos espíritus han alcanzado estados de elevación inmaterial. La *apreciación* artística es la acción de aprehender los criterios formales (técnicos y conceptuales) y sensibles (emociones y sentimientos) con los que se puede templar o armonizan la materia. La *expresión* artística es la acción de expulsar las significaciones o interpretaciones propias sobre lo percibido, en forma templada o armonizada, utilizando medios o técnicas diversas. La *creación* artística es la acción de construir un puente tangible y templado entre las ideas, las percepciones y los conocimientos. La *mediación* es la acción pedagógica, con fines formativos, de mediar entre un estado de conocimiento o de conciencia de un sujeto y una realidad o contenido. En nuestro caso el

sujeto es una persona de la tercera edad y el contenido son las vivencias artísticas.

La *reflexión* es uno de los instrumentos asociados al sujeto de la mediación. Sin embargo, no hay reflexión sin pregunta. La *pregunta* es uno de los instrumentos asociados con el facilitador pedagógico de la mediación. La *reflexión* es así, en otro tenor, una estrategia del pensamiento, maniobra final del artista o de cualquier ser humano para invocar la memoria de su experiencia donde quiera que se dé y también allí donde se cree olvidada, en la vejez, en el ocaso, en la del deterioro de las potencias físicas. La *reflexión* es casi entendible como una suerte de movimiento mental en virtud del cual la vivencia-experiencia, atrapada en su momentaneidad, se convierte o se puede convertir en conciencia contempladora y gestadora de obra.

Recomendaciones para la acción

Quienes se dedican a trabajar con grupos de la tercera edad deberían de recordar en cada proyecto que conciben, en cada asilo que visitan, ante cada persona que les pregunta, que dentro del ser humano vive por siempre una tensión reflexiva imbatible desde que se nace hasta que se muere.

Y que esta tensión se puede utilizar para que, a través de las preguntas de mediación sobre las vivencias artísticas, las personas de la tercera edad desarrollen su sensibilidad para contemplar y apreciar su estado físico de vejez con nuevos y más elevados estados de su conciencia.



Lecturas sugeridas

GARCÍA RANZ, ANGELES, 1999. *El artista interior*, Editorial Piensa, México.

Este título puede conseguirse escribiendo a:
Editorial Piensa
Juan Sánchez Azcona No. 1720
Colonia del Valle
México D.F., C.P. 3100

KANDINSKI, WASSILY, 1994. *De lo espiritual en el arte*, Ediciones Coyoacán, México.

www.cosmoslibros.com.ar/Coyoacan.htm